

La violencia se vive de miles maneras: *Voces de mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado del Carmen de Bolívar - Región Caribe, Colombia, 2018-2019**

Tamayo Acevedo, Mónica Isabel; Tamayo Acevedo, Lucía Stella; Tamayo Acevedo, Luz Elena

La violencia se vive de miles maneras: *Voces de mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado del Carmen de Bolívar - Región Caribe, Colombia, 2018-2019**

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XXVI, núm. 51, 2020

Universidad de Colima, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31662848001>

Derechos reservados Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Derechos reservados Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Internacional.

**La violencia se vive de miles maneras:
*Voces de mujeres víctimas de violencia
sexual en el conflicto armado del Carmen
de Bolívar - Región Caribe, Colombia,
2018-2019****

The Violence is Lived in Thousands of Ways:Voices of
Women Victims of Sexual Violencein the Carmen de Bolívar
Armed ConflictCaribbean Region, Colombia, 2018-2019

Mónica Isabel Tamayo Acevedo * motamayo@udem.edu.co

Universidad de Medellín, Colombia

Lucía Stella Tamayo Acevedo ** lucia.tamayo@udea.edu.co

Universidad de Antioquia, Colombia

Luz Elena Tamayo Acevedo *** ltamayo@udem.edu.co

Universidad de Antioquia., Colombia

Estudios sobre las Culturas
Contemporáneas, vol. XXVI, núm. 51,
2020

Universidad de Colima, México

Recepción: 13 Marzo 2019
Aprobación: 17 Agosto 2019

Redalyc: [https://www.redalyc.org/
articulo.oa?id=31662848001](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31662848001)

Resumen: *Objetivo* . En Colombia la vulneración de los derechos humanos desde la violencia sexual ha sido una constante. Este tipo de violencia se ha potencializado e invisibilizado en el marco del conflicto armado del país. Esta investigación busca comprender la conceptualización que tienen sobre la violencia sexual las mujeres víctimas del conflicto armado, con la finalidad de dar a conocer sus voces para el esclarecimiento de la verdad y la reparación. *Método* . El estudio se realiza bajo la metodología cualitativa la cual posibilita analizar el contexto, identificar el fenómeno y comprender el sentido que los actores sociales le imprimen a sus acciones y a la realidad vivida. Se recurrió a recoger la información mediante entrevistas a profundidad para conocer las historias personales de las víctimas, se realizaron 21 entrevistas a profundidad y un grupo focal con 13 víctimas en las regiones Noroccidente y Caribe. *Conclusión* . Las víctimas no conciben una definición única de violencia sexual, para ellas existen diferentes tipos y definiciones de la misma, las cuales están en relación directa con su sentir y el significado que le han atribuido a su vivencia en la multiplicidad de agresiones sexuales.

Palabras clave: Violencia sexual, Mujeres víctimas violencia, Conflicto Armado Colombiano.

Resumen: *Objective* . In Colombia, the violation of human rights since sexual violence has been a constant. This type of violence has been potentiated and made invisible in the context of the armed conflict in the country. This research seeks to understand the conceptualization of sexual violence by women victims of the armed conflict, in order to make their voices known for the clarification of truth and reparation. *Method* . The study is carried out under the qualitative methodology which makes it possible to analyze the context, identify the phenomenon and understand the meaning that the social actors print to their actions and to the lived reality. Information was collected through in-depth interviews to find out the personal stories of the victims, 21 in-depth interviews were conducted and a focus group with 13 victims in the North-Western and Caribbean regions. *Conclusion* . The victims do not conceive a unique definition of sexual violence, for them there are different types and definitions of it, which are directly related to their feelings and the meaning they have attributed to their experience in the multiplicity of sexual assaults.

Palabras clave: Violencia sexual, Mujeres víctimas violencia, Conflicto Armado Colombiano.

Keywords: Sexual Violence, Women Victims of Violence, Colombian Armed Conflict

En los relatos aparecen, de manera recurrente, experiencias de violencia que producen un sufrimiento inmenso. La palabra sufrimiento abarca una multitud de experiencias; comporta pérdidas, renunciaciones, abandonos, confusión, inseguridades, miedo, humillaciones, violación, torturas, soledad. Es inenarrable todo lo que las mujeres han sufrido en este conflicto, creando una inmensa deuda con mujeres campesinas, indígenas, negras, en todas las regiones del país. Se trata de un sufrimiento que se traduce en tristeza, y que en algunos casos incluso conduce a la muerte.

Ruta Pacífica de las Mujeres.

Colombia, por su diversidad étnica y cultural, presenta un sistema social complejo en cuanto a la pluralidad de las formas de ser, pensar, sentir y hacer de los diferentes grupos humanos; lo que se refleja, como lo expresa Geertz (2003), en las construcciones simbólicas por medio de las cuales las comunidades comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y actitudes hacia la vida. Es un país dividido en cinco regiones, cada una de ellas con diferentes especificidades socio-culturales –prácticas, usos, costumbres y tradiciones–. Regiones Caribe, Noroccidente, Nororiente, Pacífico y Sur que se han visto afectadas por el fenómeno de la violencia, unas en mayor medida que otras dependiendo de la diversidad geográfica, económica y sociopolítica.

Este estudio se centra en la Región Caribe, subregión de los Montes de María, constituida por una población mayoritariamente afrodescendiente, caracterizada por tener múltiples problemáticas sociales, de violencia, con una presencia y atención diferenciada del Estado. Zona que ha sido considerada la más violenta del país en los últimos 15 años, por la presencia de actores armados que se han apropiado del territorio librando guerras sobre y a través de la población civil. (Sánchez, 2011).

Es importante resaltar que en la sociedad colombiana se presentan estereotipos de género que acentúan la discriminación contra la mujer, otorgándole un valor de poder al hombre quien demuestra su superioridad a través de la agresión, el dominio y la fuerza, coligados a la representación social de lo masculino, legitimando el poder que ejercen los hombres sobre la vida, el cuerpo y la sexualidad femeninas. Desde esta perspectiva, la cultura determina los estereotipos de lo femenino a la doblegación y sumisión, y lo masculino a la fuerza y el poder. (Fiscó, 2005).

En Colombia la vulneración de los derechos humanos desde la violencia sexual ha sido una constante. Este tipo de violencia se ha potencializado en el marco del conflicto armado del país. Según el informe del Registro Único de Víctimas (RUV) marzo de 2018, los delitos contra la libertad y la integridad sexual en el desarrollo del conflicto armado colombiano, presentaron su punto álgido entre los años 2002 y 2005, con una

significativa disminución entre los años 2006 y 2013, y con un nuevo incremento entre los años 2014 y 2015.

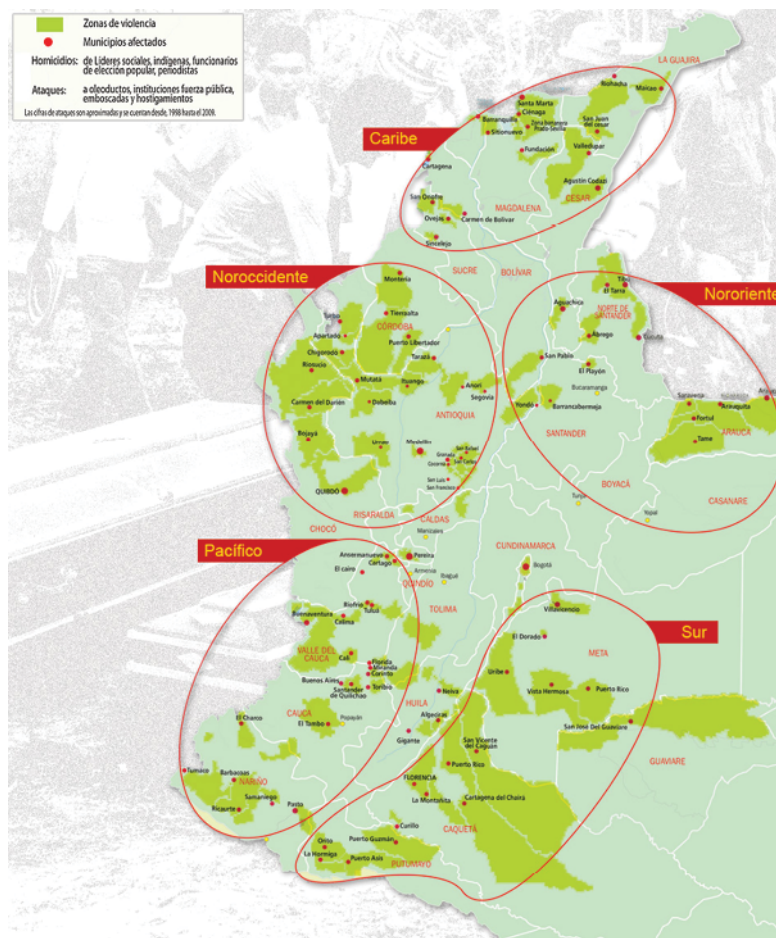


Imagen I

Mapa por regiones: Municipios más afectados por el conflicto armado

Revista *Semana*. Especial: Proyecto Víctimas, disponible en: <http://especiales.semana.com/especiales/proyectovictimas/100-municipios-criticos/index.html>

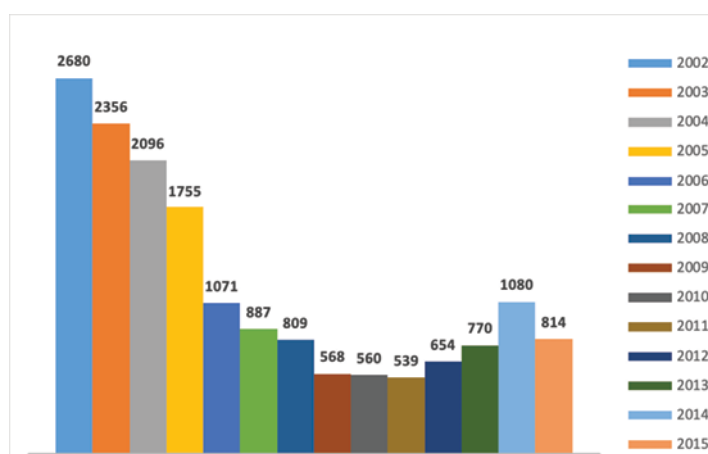


Imagen II

Delitos contra la libertad y la integridad sexual durante el desarrollo del conflicto armado

Unidad para la atención y reparación a las víctimas. Informe sobre Total Nacional Delitos contra la libertad y la integridad sexual en desarrollo del conflicto armado. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

En la confrontación armada del país, un arma de guerra recurrente ha sido la violencia sexual hacia mujeres y niñas, como una forma de intimidación y amenaza, de control sobre el territorio y la población. Situación que ha sido invisibilizada por una connotación negativa de la cultura hacia la sexualidad femenina, reforzada por el miedo a los grupos armados y por la desconfianza que sienten las víctimas hacia el sistema judicial. Modalidad de violencia que también está implícita en la restricción al acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, en la falta de información, educación y comunicación acerca de temas relacionados con la violencia sexual.

Para Amnistía Internacional (2004), estos hechos no son denunciados porque el estigma de la violencia sexual impide que las mujeres demanden los abusos. En el caso de Colombia, las acusaciones sobre no haberse resistido o ser propiciadora del acto violento, el sentimiento de culpa de la víctima por haber sobrevivido, ideas de tener merecido el castigo por infringir la norma establecida por el grupo armado, temor a ser rechazadas por la familia, la pareja o la comunidad, o las constantes amenazas de muerte dirigidas contra ellas o sus familias, son consideraciones reiteradas para no denunciar.

El Informe Nacional de Violencia Sexual en el Conflicto Armado, presentado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (Martínez, 2017), tuvo como objetivo describir las formas como los actores armados han ejercido la violencia sexual en distintos escenarios del país, y la forma como las víctimas han afrontado esta situación. En él se plantea la violencia sexual como una de las más invisibilizadas y olvidadas, dado que los actores armados más fácil reconocen haber ejercido otros tipos de violencias contra las poblaciones que hablar y aceptar el uso recurrente que hicieron de la violencia sexual contra las mujeres.

Las modalidades de violencia sexual consignadas en dicho Informe apuntan la violación, la esclavitud sexual, la obligación a realizar actos sexuales, la prostitución forzada, la esterilización, la planificación y el aborto forzados como las más recurrentes. Para el Centro de Memoria Histórica (Martínez, 2017), la violencia sexual opera como una violencia eminentemente comunicativa, en la medida en que se constituye en el mensaje que imponen los victimarios, al apropiarse y vulnerar el cuerpo femenino, sobre quién manda en un territorio.

Dentro de los principales hallazgos reportados en el Informe, se expresa que la violencia sexual no es fortuita, sino que mantiene una directa correlación con las dinámicas y lógicas del conflicto armado y que todos los grupos participantes de éste han usado la violencia sexual, particularmente sobre niñas, adolescentes y mujeres; del total de 15.076 personas que han sido víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado, en el período 2000 a 2017, el 91.6% son mujeres.

El 32.2% de los casos de violencia sexual registrados han sido perpetrados por los paramilitares, y el 31.5% por las guerrillas, como una estrategia para la instauración del terror en las comunidades, para desplazarlas de manera forzosa, silenciar y neutralizar acciones de oposición ejercidas por lideresas comunitarias, para moldear patrones de

cuerpos que trasgreden las normas y reglas de moralidad impuestas por los actores armados, para disciplinar y moldear a las combatientes reclutadas, entre otras:

Toda forma de violencia sexual en el conflicto armado emite un mensaje político, un mensaje de poder que repercute de manera negativa en la subjetividad y en la vida de las víctimas (Martínez, 2017).

La investigación en relación con la violencia en el marco del conflicto armado en Colombia ha sido copiosa. En la mayoría de los estudios se da cuenta de las generalidades de estos procesos. Existen escasos estudios relacionados con violencias específicas, particularmente asociadas con violencia sexual. Entre éstos se resalta el realizado por la Ruta Pacífica de las Mujeres (2019), que recoge información de nueve departamentos de Colombia, entre ellos Antioquia, Valle del Cauca, Cauca, Putumayo, Santander, Chocó, Risaralda, Bogotá y Bolívar, condensada en diversos textos, entre ellos *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia* (2013), en el que se exponen las experiencias de mujeres en el contexto del conflicto, la violencia y sus consecuencias contadas por las mujeres, las consecuencias e impactos específicos de la violencia sexual, el afrontamiento y resistencia de las mujeres, y las demandas de las mujeres para la reparación y la reconstrucción.

A lo largo del texto se plantean tres tipos de violencias contra las mujeres: la física, la sexual y la psicológica. El control de los comportamientos, de las relaciones afectivas, del cuerpo y de la sexualidad, unido al reclutamiento y la colaboración forzada son los mecanismos ejercidos por los grupos al margen de la ley para ejercer el control de las poblaciones. De igual forma, otra manera de constituirse en víctima son las pérdidas que estas han sufrido en cuanto a familiares, bienestar y calidad de vida y desplazamiento de sus territorios. También se plantean algunas condiciones generadoras de violencia, resaltando la minusvaloración de los testimonios de las víctimas y la pérdida de credibilidad de éstas hacia las instituciones, el uso de la agresión como forma de normalizar las prácticas de abuso sexual, el control generador de silencios, y la degradación que estigmatiza a las víctimas.

La antropóloga Olga Sánchez Gómez (2008), investiga sobre las violencias contra las mujeres en el ámbito público perpetradas por los actores armados –paramilitares, guerrillas, fuerza pública, desmovilizados– y en el privado –familia y pareja–, en el período 2000-2005. Plantea el debate público de la violencia contra la mujer como una práctica social y política; conceptualiza la violencia como expresión de poder y opresión; y resalta el compromiso ético y político de poner fin a las violencias y terrorismo sexual, y reparar individual y colectivamente a las víctimas. Para esta autora la violencia es reforzada por una cultura patriarcal que la perpetua y valida. Considera fundamental apoyar a las víctimas en la reconstrucción y aceptación de ese cuerpo violado y degradado, para lo que se hace necesario tejer redes de apoyo y solidaridad que conduzcan a la dignificación de la mujer.

Para la Ruta Pacífica de las Mujeres (2013) existe un vacío en el abordaje del tema de violencia de género y violencia sexual en relación a la memoria individual y las historias de vida que contribuyen a fortalecer los procesos de reconciliación y reparación. No es suficiente contar el panorama general del conflicto colombiano en términos de lo que ocurrió, sino tratar de comprender la historia de vida de las experiencias únicas e irrepetibles de cada una de las víctimas, sus concepciones de violencia, sus denuncias, aportes y proyectos de vida.

Pese a que la Comisión de la Verdad tiene como propósito esclarecer las violaciones e infracciones cometidas durante el conflicto, considerando la complejidad del fenómeno desde un enfoque diferencial de género que tenga en cuenta las vivencias particulares de las mujeres y las niñas, y que contribuya a formalizar y sistematizar las consecuencias de las violencias padecidas, la violencia de género ha sido minimizada y relegada a un segundo plano sin otorgarle la importancia que amerita.

La información recogida sobre la violencia sexual no da cuenta de las expresiones regionales y culturales donde esta se da, solo registran su frecuencia, modalidades, ámbitos en los cuales se perpetra, actores que la ejercen, sin reconocer el contexto de un sistema sociocultural sexual patriarcal que se ha apropiado del cuerpo y la sexualidad de las mujeres (Sánchez, 2008).

En Colombia se desconoce con precisión el número de víctimas sometidas a violencia sexual, tanto en el marco del conflicto armado como fuera de él, situación generada por el miedo que sienten las víctimas a denunciar y ser estigmatizadas por sus familias y la sociedad, por la re-victimización a que son sometidas en las instancias judiciales y por la impunidad. Violencia sexual que no debe ser entendida solo como el acceso carnal violento, sino que se expresa en otras formas como la anticoncepción, el embarazo y aborto forzados, la esclavitud sexual, el control afectivo-familiar, presenciar violencia sexual, la prostitución forzada, la mutilación sexual, la trata de personas con fines de explotación sexual, la esclavitud doméstica con servicios sexuales o la obligación a utilizar el cuerpo para obtener información de los bandos en conflicto, entre otros; todas ellas dejan huellas nefastas en la salud sexual, física, psicológica y emocional de las personas, especialmente en las mujeres y niñas (Fiscó, 2005).

Por esto, es importante reconocer en las voces de las víctimas la percepción y conceptualización que ellas construyen desde sus vivencias sobre violencia sexual, a fin de armonizar conceptos que posibiliten el entendimiento unívoco de los actores sociales implicados en el conflicto armado. La armonización de conceptos relacionados con la violencia sexual es fundamental para encontrar estrategias adecuadas para la reparación de las víctimas de este tipo de violencia, para la reconstrucción de la memoria y el fortalecimiento de procesos de reconciliación e inclusión social. De allí deriva la importancia de las historias de vida como elemento fundamental en la recolección de la información que será procesada individual y socialmente para convertirse en nuevo

conocimiento que será incorporado en la vida cotidiana generando una mejor calidad de vida (Moreiro, 1999).

Escuchar la voz de las víctimas de violencia sexual es fundamental dentro del proceso de construcción de paz que vive actualmente Colombia, donde se busca la reparación simbólica de los daños colectivos, la inclusión social, la reconstrucción de memoria y los procesos de reconciliación. Con su voz se aportará al esclarecimiento de los hechos sobre violencia sexual, se contribuirá a la construcción de paz y equidad, a la movilidad social, al empoderamiento de la mujer, a la seguridad, la justicia y la democracia, a mejorar las condiciones de vida, a respetar y proteger los derechos humanos, y a orientar los programas de atención psicosocial y de salud integral a las víctimas.

Por lo anterior, surge la necesidad del reconocimiento de las historias de vida de cada una de las víctimas en relación con poblaciones vulnerables en cuanto a su pertenencia étnica, grupo etario y nivel de escolaridad, además de resaltar históricamente el papel de la mujer como constructora de paz, actora social y política. Y es así, como en este artículo, se busca comprender la conceptualización que tienen sobre la violencia sexual las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano, con la finalidad de dar a conocer sus voces para el esclarecimiento de la verdad y la reparación.

Metodología

El estudio se realiza bajo la metodología cualitativa la cual posibilita analizar el contexto, identificar el fenómeno y comprender el sentido que los actores sociales le imprimen a sus acciones y a la realidad vivida. Así mismo, permite hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, reconocer similares características en otros casos para observar de manera natural e indagar las situaciones en el acontecer de la vida de las personas e interpretar los fenómenos en los términos que las participantes les otorgan (Vasilachis de Gialdano, 2006; Galeano, 2004; Hernández, 2014).

En esta investigación se recurrió a recoger la información mediante entrevistas a profundidad para conocer las historias personales de las víctimas, como forma de acceder a las narrativas de las participantes a través de las cuales dan cuenta de su acción social con sentido, la representación verbal de la vida cotidiana y los sucesos con propiedades comunes, estructuras recurrentes y convenciones culturales (Vasilachis de Gialdano, 2006).

Se realizaron 21 entrevistas a profundidad en las regiones Noroccidente y Caribe. En esta última región se hizo además un grupo focal con 13 víctimas de un Colectivo de Mujeres. Para la muestra se eligieron diferentes perfiles de actores sociales que estuvieron implicados en el conflicto: mujer víctima de violencia sexual, servidor público vinculado a programas de atención a víctimas, representantes de ONG que trabajan con víctimas de violencia sexual, y actores armados.

En la región Noroccidente se recogió información de 13 participantes, de los cuales cuatro eran mujeres víctimas de violencia sexual, cuatro

servidores públicos, cuatro representantes de ONG y un actor armado. En la región Caribe se recibió información de 21 participantes, 16 de ellos mujeres víctimas de violencia sexual –entre ellas se registran las integrantes del grupo focal antes mencionado–, cuatro representantes de ONG, y un servidor público.

Técnica Recolección Información	Código	Perfil	Municipio
Entrevista a profundidad	Granada.01.A	Victima	Granada
	Granada.02.C	Servidor Público	Granada
	Granada.03.B	Representante ONG	Granada
	Granada.04.C	Servidor Público	Granada
	SanCarlos.05.B	Representante ONG	San Carlos
	SanCarlos.06.A	Victima	San Carlos
	SanCarlos.07.A	Representante ONG	San Carlos
	SanCarlos.08.B	Victima	San Carlos
	SanCarlos.09.B	Representante ONG	San Carlos
	SanRafael.10.C	Servidor Público	San Rafael
	Dabeiba.11.D	Actor Armado	Dabeiba
	Dabeiba.12.A	Victima	Dabeiba
	Dabeiba.13.C	Servidor Público	Dabeiba
Grupo Focal	CarmendeBolívar.14.B	Representante ONG	Carmen de Bolívar-Bolívar
	CarmendeBolívar.15.A	Victima	Carmen de Bolívar -Bolívar
	CarmendeBolívar.16.A	Victima	Carmen de Bolívar -Bolívar
	CarmendeBolívar.17.A	Victima	Carmen de Bolívar -Bolívar
	CarmendeBolívar.18.A	Victima	Carmen de Bolívar -Bolívar
Entrevista a profundidad	Ovejas.19.C	Servidor Público	Ovejas-Sucre
	Ovejas.20.B	Representante ONG	Ovejas-Sucre
	Ovejas.21.B	Representante ONG	Ovejas-Sucre
	Sincelejo.22.B	Representante ONG	Sincelejo-Sucre

Cuadro I
Clasificación de entrevistas realizadas
Elaboración propia

Tanto en las entrevistas como en el grupo focal se abordaron preguntas relacionadas con los siguientes aspectos: vivencias del conflicto armado, tipo de violencia vivida, reparación de víctimas, apoyo recibido por el Estado y ONG, y proyecto de vida actual. Se consideró la terminación de recolección de información cuando se presentó saturación de categorías, ya que se reiteraba la información y no se encontraban nuevos datos que aportaran al tema de violencia sexual en las víctimas del conflicto armado colombiano.

Para el análisis de la información se recurrió a la grabación en audio y transcripción minuciosa de cada entrevista, las cuales fueron cotejadas posteriormente por el equipo de recolección de datos, a fin de asegurar la fidelidad de la información transcrita. Durante este proceso se le asignó a cada entrevista un código, así: Municipio, número de la entrevista, perfil del entrevistado: Víctima de violencia sexual (A); Representante ONG (B); Servidor Público (C); Actor Armado (D).

Luego se procedió a hacer el análisis, mediante la lectura de las transcripciones para la codificación abierta, axial y selectiva, en la cual se procedió a una revisión intensiva y minuciosa de cada entrevista

extrayendo los datos relevantes. En la codificación abierta se identificaron inicialmente los códigos en vivo y luego se hizo un trabajo de abstracción y agrupación de las categorías conceptuales para su análisis y contrastación teórica.

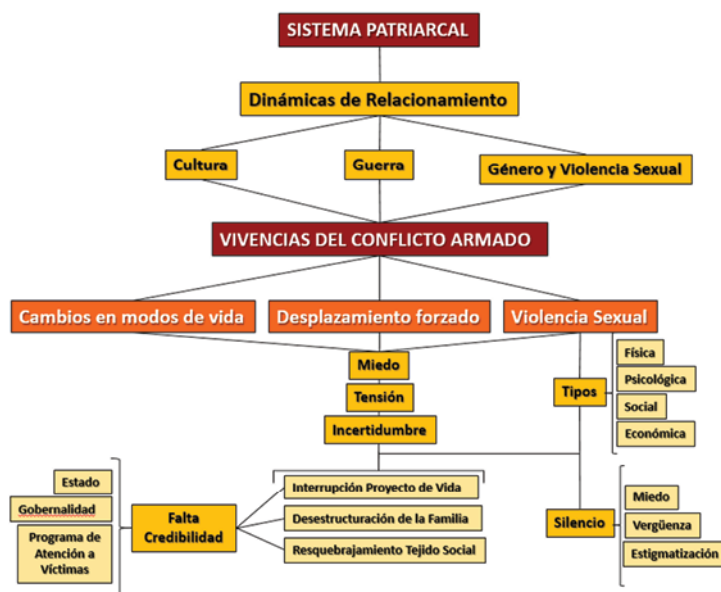


Imagen III
Categorías de Análisis

Seguidamente para la elaboración del escrito final, se procedió a la triangulación mediante la socialización, revisión y análisis de la información con las mujeres que participaron en el estudio y también desde el aporte interdisciplinario de un equipo de investigadores conformado por un grupo de especialistas en lingüística y terminología, peritos expertos en delitos sexuales, médico forense, especialistas en salud sexual y antropólogos, entre otros, lo cual otorga la validación del estudio en cuestión.

Las investigadoras reconocen como límite que la metodología de estudio implementada no permite generalizar los resultados a otros contextos socioculturales y poblaciones víctimas del conflicto armado, pues se particularizan los resultados.

Resultados

Así vivieron las víctimas el conflicto armado en Colombia

En épocas anteriores al recrudecimiento del conflicto armado colombiano las víctimas entrevistadas relatan que eran jóvenes felices, con proyectos de vida a nivel emocional, académico y laboral, mujeres trabajadoras que apoyaban las actividades de sus esposos y familias en pro de mejorar la economía familiar; pero el conflicto generó situaciones de incertidumbre en la comunidad producto de los enfrentamientos entre los diferentes actores armados, así lo expresan ellas:

Antes del conflicto pues las mujeres también tenían sus trabajos [...] había familias unidas (CarmendeBolívar.18.A)

El ambiente de la comunidad era de confianza y solidaridad, había un capital social constituido por redes de apoyo entre todos los habitantes el cual se debilitó paulatinamente con la incursión de grupos armados al margen de la ley en sus territorios. Resultado de esta ocupación forzada algunos miembros de la comunidad se vieron involucrados con éstos grupos. Es así como las víctimas narran que fueron implicadas, directa o indirectamente, por sus parejas, lo que las obligó en algún momento de su vida a un desplazamiento forzado para salvaguardar su integridad y lograr salir de la situación. Las mujeres que no lograron emigrar de sus territorios se vieron sometidas a diferentes tipos de violencia, entre ellas la violencia sexual.

Violencia que las mantuvo en un estado permanente de incertidumbre, miedo, tensión y expectativa frente a su seguridad e integridad, especialmente por temor a ser violadas y/o asesinadas. Así lo relatan:

No podíamos oír un carro que sonara, que se nos quería salir el corazón [...] Y yo me crié con mi abuela, y mi abuela me decía "no hija métete debajo de la cama... yo lo que hacía era colocarle la mano en la boca a mi hermanita porque ella quería gritar, pero mi abuela y yo no la dejábamos [...] Nos daba como pánico [...] hubieron muchas mujeres que fueron violadas, las obligaban a acostarse con hombres y después las mataban (CarmendeBolívar.18.A).

Producto de esta situación de violencia las mujeres sufrieron un deterioro en su salud física y mental, el cual se agudizó debido al miedo a denunciar lo que les había ocurrido y por desconocimiento que tenían sobre el acceso carnal violento como delito: *Antes eso de violación no era mirado como víctima... por eso era que la mujer no denunciaba ni nada, la violaron y violada quedaba* (CarmendeBolívar.18.A). Algunas expresan como llegaron a normalizar la violencia sexual a la que fueron sometidas, silenciando lo ocurrido porque pensaban que eran las únicas víctimas dentro de su comunidad: *[...] nosotras las mujeres que hemos sido víctimas de violencia sexual lo veíamos como algo normal [...] era normal que ellos hicieran los vejámenes que hacían con nosotras...* (CarmendeBolívar.16.A)

Además de ser víctimas de violencia sexual, muchas emigraron de sus territorios hacia lugares percibidos más seguros por el temor a que se repitiera lo vivido, por las constantes amenazas recibidas y por el temor a ser estigmatizadas por su comunidad, lo que conllevó a un desarraigo de su entorno familiar y comunitario. Situación que fracturó la estructura familiar, dejó solas a las mujeres con la obligación de sacar adelante a sus hijos para que éstos lograran consolidar un proyecto de vida basado en la educación, mecanismo de protección para que su opción de vida no fuera la guerra:

[...] después de este conflicto ya las mujeres han quedado prácticamente solas que les ha tocado hacer de papá y mamá para el sustento de sus hijos [...] entonces ya la familia se rompió (CarmendeBolívar.18.A)

Los proyectos de vida afectiva se vieron truncados generándose así inestabilidad emocional y psicológica que repercutió en la salud física,

mental y social: ... *me separé con mi esposo, busqué otra persona porque después que tu quedas así, quedas como en el aire, donde el único recurso es coger otro marido [...] también me separé...* (CarmendeBolivar.15.A). Esto unido a las carencias económicas que se generan por el desplazamiento y adaptación a nuevos lugares y realidades que incide en el bienestar integral de las víctimas. Las víctimas expresan que en algún momento de su vida han sentido el deseo de suicidarse por causa de la agresión sufrida: [...] *pero hay días que no queremos más, no podemos más. Yo intenté quitarme la vida hace algunos meses, estaba muy desesperada* (CarmendeBolivar.15.A).

También expresan que los habitantes de las comunidades vivieron un resquebrajamiento de su tejido social, en la medida en que fueron perdiendo la confianza en el otro, generadora de vínculos de solidaridad, protección y seguridad:

[...] había mucha confianza entre vecinos, familiares cercanos, la que ahora se ha perdido bastante por tanta inseguridad, que ya uno queda marcado, que no tiene confianza no sabe ni en quien confiar (CarmendeBolivar.18.A).

Es así como manifiestan las víctimas entrevistadas una añoranza por su pasado en cuanto a tranquilidad, seguridad y confianza: *Ya no tenemos la oportunidad de salir en horas de la noche* (CarmendeBolivar.18.A).

Denuncian, pese a la negación del gobierno, la existencia actual de grupos al margen de la ley en su territorio: ... *ellos andan como si nada y nosotros sabemos quién fue guerrillero y quien fue paramilitar, pero nosotros aquí en nuestro karma tenemos que vivir calladas y conviviendo con ellos como si no pasara nada...* (CarmendeBolivar.15.A). Motivo por el cual no creen en el Proceso de Paz, pues lo perciben como un negocio, en el que los funcionarios le pagan a personas que no hacen parte del conflicto para que se hagan pasar por guerrilleros o paramilitares y así recibir las ayudas económicas asignadas por el gobierno, y piden a éstos un porcentaje de la ayuda: [...] *como uno va a creer en un proceso de paz, los voceros que estuvieron en La Habana fueron escogidos a conveniencia de ellos sin consultarnos a las víctimas reales* (CarmendeBolivar.15.A). Así mismo, manifiestan sentirse excluidas e invisibilizadas para hacer parte de los acuerdos en el proceso de reparación.

Algunas víctimas expresan la importancia de asumir un rol de empoderamiento frente a sus derechos como mujeres, participando activamente de las dinámicas familiares, sociales, económicas y políticas. Esperan un cambio de actitud en los hombres que les permitan la participación activa y responsable en el ámbito familiar. Reconocen que históricamente la mujer ha promovido la mirada machista del hombre cuando no se le permite realizar actividades domésticas en el hogar, por lo que en su papel como educadoras de sus hijos deben promover la equidad de género.

Un daño que se le hizo al cuerpo y a la mente de las mujeres: *las víctimas definen la violencia sexual*

Las mujeres entrevistadas expresan que la violencia sexual es un hecho irreversible, que marca sus vidas generando desarmonía en su cuerpo y mente:

[...] lo que me hicieron me marcó no para ese día sino para toda la vida, hasta el día de hoy lo estoy sufriendo... (Carmende Bolívar.15.A); ... una descompensación en mi cuerpo, ese sube y baja constante, eh la falta de sueño [...] situaciones de salud más que todo (CarmendeBolívar.15.A).

La violencia sexual la conciben como la realización de prácticas sexuales no deseadas –sexo anal, sexo oral, entre otras–; el ser tocadas o acariciadas cuando no lo desean; el hostigamiento en la seducción; la obligación a tener relaciones sexuales con la pareja y su negación para utilizar métodos de planificación familiar y de protección contra enfermedades de transmisión sexual: *[...] cuando él quiere que yo haga otra postura a la cual yo no me sienta bien, eso también es violencia sexual (CarmendeBolívar.18.A).*

También manifiestan que violencia sexual es cuando se ven obligadas a tener relaciones sexuales con los hombres por el hecho de ser hombres: *[...] tienes que tener relaciones porque él es el hombre... (CarmendeBolívar.18.A).* Al igual que los embarazos no deseados y la imposición de abortar cuando los hijos no son planeados por su pareja, también el maltrato físico y emocional ejercido por ellos.

La violencia sexual está articulada a la violencia psicológica cuando les coartan el proyecto de vida o su capacidad de tomar decisiones con autonomía. Cuando el otro las hace sentir objetos de su propiedad y deseo, cosificándolas:

[...] Hay hombres que son machistas que tratan a la mujer como: “eso es de mi propiedad y ya, y yo hago con ella lo que quiera” (CarmendeBolívar. 18.A).

Producto de todo lo anterior, la pérdida de la vivencia de la sexualidad, aspecto fundamental en el desarrollo armónico del individuo desde su capacidad y necesidad de sentir goce, disfrute y placer es enmarcada como violencia sexual:

[...] esa parte de mí se murió, no sé si fue que se la llevaron ellos cuando hicieron todo lo que me hicieron, yo nunca en mi vida he vuelto a sentir un orgasmo [...] para mí eso es asquiento (CarmendeBolívar.16.A).

Lo que conlleva a la dificultad para establecer con la pareja un lazo amoroso e íntimo:

[...] él trata de complacerme pero yo no sé si es que me sequé por dentro, no sé, pero ya no puedo (CarmendeBolívar.16.A).

Más allá de concebir la violencia sexual desde el hecho físico, las víctimas consideran que está relacionada con una afectación a la integridad física y mental: *[...] un daño que se le hizo al cuerpo y a la mente de las mujeres (CarmendeBolívar.15.A).* La violencia sexual sufrida afecta psicológicamente y esto repercute en la somatización de enfermedades

y malestares corporales: [...] *eso pasamos con dolores de cabeza, pasamos con dolores en los huesos, pasamos con insomnios* (CarmendeBOLIVAR.15.A). Análogamente, el abuso y explotación económico, cuando sus parejas disponen de los salarios que ellas devengan para tomar licor, jugar, salir con amigos.

De igual forma, expresan que la violencia lingüística es otra forma de violencia sexual porque a través de las palabras los actores armados manifiestan el poder y aforo para someterlas a maltrato verbal y opiniones no pedidas y ofensivas sobre su desarrollo personal y vida íntima. Motivo por el cual caracterizan al victimario como una persona mala, cobarde, que busca mostrar su poder, generar miedo y vanagloriarse con actos machistas y horrorosos en el cuerpo de la mujer, una persona sin educación, que fue sometida a maltrato a lo largo de su vida y que sólo ve en las armas un camino para salir adelante: [...] *los diferentes actores armados abusan de las mujeres por maldad y cobardía, por malos, por perjudicar, por vanagloriarse. Por hacer su dote de hombre, por el poder* (CarmendeBOLIVAR.18.A).

Yo soy víctima de violencia sexual: Tipos de violencia a las que se vieron sometidas las mujeres

En las entrevistas las víctimas afirman que la sola condición de ser mujer es suficiente para ser vulnerada sexualmente, expresan que no hay respeto por la edad, estado o condición de salud, así lo narran: [...] *desde las niñas hasta señoras ancianas, mujeres adultas, en estado de embarazo, como pudieran, entonces no había un respeto* (CarmendeBOLIVAR.18.A).

Sumado a lo anterior, las mujeres se ven doblegadas a violaciones por varios individuos al tiempo: [...] *en mi caso fueron más de cinco hombres* (CarmendeBOLIVAR.15.A); [...] *y entre ellos yo si logré identificar a uno, fue concejal dos veces en el municipio* (CarmendeBOLIVAR.15.A).

La violencia la vinculan con las atrocidades que marcan el cuerpo, el pensamiento, el sentimiento y con la muerte física. Algunas mujeres narran como los actores armados llegan a realizar actos públicos degradantes mediante la ridiculización de las víctimas al someterlas a que exhiban sus cuerpos desnudos. Además de atormentar psicológicamente, las entrevistadas subrayan la tortura física: mutilaciones de partes del cuerpo con connotación sexual como senos, pezones y genitales. En algunos casos se llegó al empalamiento de la víctima:

Una señora tenía 57 años, a ella la desnudaron y la pusieron a desfilar. Después la violaron varios hombres, le cortaron un seno, una oreja y la empalaron, le hicieron barbaridades [...] Pusieron al esposo a ver todo y después los picaron y los botaron (CarmendeBOLIVAR.18.A).

La violencia se vivió de miles maneras: [...] *cogían a los hombres y los devolvían con la cabeza mocha... con las cabezas jugaban fútbol, las cabezas nunca las devolvían* (CarmendeBOLIVAR.18.A).

También expresan que no solo han sido víctimas de violación, sino además de trabajos forzados, esclavitud sexual, embarazos no deseados producto de violaciones, abortos obligados: *yo soy víctima*

de violencia sexual, no solamente porque haya sido penetrada por un hombre, sino los trabajos forzados que las llevaban a esclavitud sexual (CarmendeBolívar.15.A); [...] a raíz de esa violación ella queda embarazada y la someten a [...], llevaron una enfermera para someterla a aborto (CarmendeBolívar.15.A).

Además de contagios de enfermedades de transmisión sexual durante la agresión: *a mí me contagiaron condiloma (CarmendeBolívar.15.A).*

Las mujeres son re-victimizadas en la medida en que no cuentan con el apoyo emocional de sus parejas después del hecho ocurrido: *[...] de apoyo ninguno, ni siquiera de mi pareja porque yo quede muy destrozada...* (CarmendeBolívar.16.A). No cuentan al personal de salud del abuso al que fueron sometidas por temor a ser estigmatizadas o culpadas. Otro tipo de violencia, al que hacen alusión es el desplazamiento forzado como producto de las agresiones sexuales y amenazas recibidas, una forma de sobrevivir y librarse de la guerra, expresando que al menos salen con vida de sus territorios.

El dolor es lo que nos está matando *el miedo y la vergüenza construyen silencios*

Una de las más grandes afectaciones para las mujeres víctimas de violencia sexual es la dificultad para contar a su pareja, familiares o amigos lo que les ha ocurrido, especialmente si el hecho está vinculado con violación. Dificultad que asocian con el miedo al rechazo, al señalamiento y culpabilización de la comunidad, al temor de ser nuevamente agredidas o amenazadas como medida de represión por dar a conocer el hecho:

[...] no lo escribí que había sido penetrada por la parte de atrás y eso le da vergüenza a uno decirlo (CarmendeBolívar.15.A) [...] no he tenido el valor de decirle a mi mamá qué paso [...] todavía trato de no salir de mi casa por miedo, más aún porque ahora he presentado amenazas a mí y a mis hijos (CarmendeBolívar.16.A).

Situación que se refleja en la siguiente frase: *[...] el dolor es lo que nos está matando [...] pero no le cuenta lo que le está pasando a uno, eso nos está matando (CarmendeBolívar.15.A).* Las víctimas exponen como la violencia sexual sufrida les ha limitado la posibilidad de tener una vida afectiva, amorosa y sexual sana: *nos hemos alejado de tener una relación estable con una pareja [...] no me sentía satisfecha de mi cuerpo, de mi seguridad, de mi todo, no me siento todavía segura de tener a alguien [...] en el ámbito de estar íntimamente eso es muy desastroso (CarmendeBolívar.15.A).*

Vinculado a lo anterior, no se denuncia por falta de garantías y protección: *[...] el problema es que cuando uno declara, cuando uno sale de la Fiscalía, estos victimarios ya saben que uno denunció (CarmendeBolívar.15.A);* la legitimización del poder de los actores armados a través de la violencia sexual conllevó a una normalización de la misma en las comunidades, por lo que las víctimas terminaron asumiendo que las agresiones sexuales a que fueron sometidas no eran un delito:

Mi mama murió hace 5 años por todo el desconocimiento que teníamos y la falta de garantía de no denunciar nuestro hecho victimizante [...] veíamos el hecho de violencia sexual una cosa como tan natural, como que no nos importaban, lo que nosotros denunciábamos fue desplazamiento o asesinato o desaparición de alguno de nuestros familiares, pero en sí, nos olvidamos de nuestra propia cicatriz en marcas que dejaron en nuestros cuerpos, en nuestra mente (CarmendeBolívar.15.A).

De igual forma, el miedo a la estigmatización social hace que las víctimas no denuncien: *[...] ellas no se atreven a denunciar, por simple miedo a su familia, por simple miedo a ellas mismas y por simple miedo a la sociedad que va a decir (CarmendeBolívar.15.A); y el miedo a las amenazas por hacer éstas, la falta de confianza y la credibilidad en los entes gubernamentales: [...] no terminamos de hacer las denuncias cuando tenemos a los tipos en las puertas de las casas (CarmendeBolívar.16.A); [...] llama uno, mando uno un mensaje al cuadrante de policía y la policía nunca llegó, pero si quedó la referencia que yo sí avisé (CarmendeBolívar.15.A)*

Por miedo al rechazo, no solo no denuncian, también silencian ante sus parejas y familiares lo que les ha pasado:

[...] ahora tienen esposo y ni siquiera saben que han sido violadas, por el miedo a decir que habían sido violadas y por el miedo también al rechazo, porque cuando eso, la mujer que habían violado era rechazada (CarmendeBolívar.17.A); El rechazo de la sociedad, porque antes la mujer que se iba a casar tenía que irse señorita, quizá por esas cosas no se atrevían a decir que las habían violado por el respeto que se tenían que ir con el marido, siendo así como nacieron, por eso había muchas mujeres sin hablar por el rechazo de la comunidad (CarmendeBolívar.18.A).

Ante este estado de miedo, vergüenza y silencio, las víctimas tratan en su día a día de afrontar su situación a través de mecanismos de autoprotección como la realización de múltiples actividades laborales que les permitan solventar sus gastos económicos y a su vez disminuir el recuerdo de lo vivido: *[...] porque me puse tanto el bolso del morral para cepillar cabello en la calle a domicilio, que eso lo que me calmaba la ansiedad de estar pensando y sufriendo cada día esas cosas (CarmendeBolívar.17.A).*

Expresan que resisten las situaciones de violencia sexual, no sólo vividas durante el conflicto armado, sino en su vida cotidiana de pareja por las ganas de vivir que tienen: *[...] ¿y cómo resistimos nosotras eso? Con las ganas de ponerle a la vida el pecho todos los días (CarmendeBolívar.15.A).*

Otros factores implementados como mecanismo de resiliencia es establecer nuevos lazos de amistad, fortalecer los antiguos y volver a confiar en el otro; adquirir conocimientos sobre las leyes que las protegen; unirse en una búsqueda por superar todas las secuelas que la violencia ha dejado no solo en sus cuerpos sino en sus vidas; trabajar con otras víctimas de violencia sexual; constituir organizaciones defensoras de los derechos humanos; ser líderes comunitarias y representantes de Mesas de participación sobre violencia sexual. La construcción del liderazgo social no ha sido fácil por las constantes amenazas recibidas, por la falta de apoyo gubernamental y de las instancias religiosas: *porque hay espacios donde usted cree que está en un grupo de apoyo y sale es poniéndose el revólver detrás de la nuca (CarmendeBolívar.15.A).*

¿Será verdad? ¿Eso le puede pasar a una mujer? la percepción de las víctimas sobre los programas y campañas de atención y reparación

Las víctimas perciben falta de apoyo por parte del Estado, para ellas el Proceso de Paz se ha constituido en una situación de dejación de armas y reinserción de los victimarios a la vida civil, desconociendo la necesidad de reparación de las víctimas:

[...] el estado con todo lo que ha hecho de esto, es más bien proteger al victimario, es más bien dándole garantías al victimario y nosotras las víctimas andamos padeciendo, enfermas [...] mientras que ellos, están gozando de proyectos productivos, gozando de trabajo, de viviendas, de todo (CarmendeBolívar.17.A).

Las mujeres consideran que las rutas de atención en salud para víctimas de violencia sexual no son claras o no se siguen acorde con los lineamientos que establece la ley, en muchos casos por la falta de sensibilidad y capacitación de los funcionarios públicos que están a cargo de atenderlas. De igual forma exponen el hecho de que éstos no protegen la privacidad y confidencialidad: *Va usted a una citología y salen las enfermeras chismoseando que tiene esto que tiene lo otro (CarmendeBolívar.15.A).* Situaciones que generan resistencia para contar y denunciar los abusos que cometieron contra ellas: *[...] a un funcionario de aquí no estamos dispuestas a decirles nada (CarmendeBolívar.15.A).*

Razón por la cual piden que las personas que las vayan a atender cuenten con conocimientos, capacitación y ética para acompañarlas en su proceso de reparación; en concordancia, las víctimas denuncian que en ocasiones han sido atendidas por los mismos victimarios, que tenían algún tipo de formación y durante el proceso de reinserción terminaron trabajando como funcionarios en la atención a las víctimas: *[...] porque hay funcionarios que fueron victimarios estudiados y ahora están en las entidades como funcionarios atendiéndonos a nosotros [...] o fueron familiares de los victimarios quienes nos atienden (CarmendeBolívar.15.A).*

De igual forma reconocen la importancia de ser partícipes activas en los procesos de acompañamiento a otras víctimas, contando con recibir la suficiente capacitación para asesorar y atender personas que hayan pasado por la misma situación de ellas. La necesidad de ser parte activa en este proceso se debe a la falta de credibilidad a la que se enfrentan cuando relatan su historia, la que se pone en duda por los funcionarios que las atienden, lo que las hace sentir juzgadas y poco comprendidas: *[...] cuando a veces una ha declarado se le quedan mirando como quien dice ¿será verdad? ¿Eso le puede pasar a una mujer? ¿Quién dijo que una mujer no puede con dos hombres? (CarmendeBolívar.15.A).*

Para las mujeres entrevistadas un buen programa de reparación para las víctimas de violencia sexual debe contar con un espacio para reunirse, con programas de atención psicosocial que cubran las necesidades de salud mental producto de la violencia sufrida, además del apoyo para la creación de microempresas y proyectos productivos viables acordes con su conocimiento, aptitudes, capacidades y la realidad de

sus contextos sociales y culturales: [...] *buscar una línea pero pensando en las diferentes habilidades que ha adquirido cada una en este camino* (CarmendeBolívar.15.A).

Consideran que hay incumplimiento en las ayudas humanitarias, siendo los alcaldes los responsables de esta situación, al no ser efectivos y proactivos para dar cumplimiento con éstas a las víctimas: [...] *a la mayoría de todos nosotros nos amenazaron, el incumplimiento de un alcalde, no hizo el cumplimiento de una ayuda humanitaria de emergencia* (CarmendeBolívar.15.A).

Esperan mayor acompañamiento por parte del Estado y no ruptura de los procesos, dándole continuidad a los programas de reparación de víctimas de violencia sexual en cuanto a la asistencia en salud física, mental, emocional, social y económica, a través de proyectos productivos: [...] *lo llaman a uno, te animan o te acompañan y de pronto ya cuando se acaba ese proyecto, se acaba eso, ya quedas otra vez como en el aire* (CarmendeBolívar.16.A).

Finalmente, depositan su confianza en la Jurisdicción Especial para la Paz –JEP– en la medida en que está direccionada hacia la resolución de casos puntuales de víctimas de violencia sexual: *Yo aplaudo todo el tema este que la justicia en la JEP se van a presentar los casos puntuales en mujeres víctimas de violencia sexual* (CarmendeBolívar.15.A). Y esperan la vinculación de la academia en el Proceso de Paz para aportar con sus investigaciones a esclarecer de forma imparcial los hechos ocurridos, dado que no sienten que el Estado haya investigado lo suficiente y no ha dicho toda la verdad respecto a lo sucedido:

es bueno que las academias se metan a esto, porque es que hay que dar a conocer la verdad, a través de estos estudios que ustedes están haciendo [...] la verdad esta acá en el territorio, la verdad todavía está tapada (CarmendeBolívar.17.A).

Proponen que ellas sean incluidas, como mujeres constructoras de paz, aportando su conocimiento y experiencia para la divulgación escrita de lo ocurrido.

Conclusiones

El conflicto armado colombiano ha generado cambios estructurales en los modos de vida de las poblaciones más afectadas por éste, especialmente las que están asentadas en las zonas rurales, que se han visto abocadas a desplazarse forzosamente hacia los centros urbanos en busca de mayor seguridad, protección y oportunidades de vida. Un desarraigo que ha generado un rompimiento de la estructura familiar y por ende un resquebrajamiento del tejido social, y que conlleva al miedo, la tensión y la expectativa de lo que puede acontecer en el presente y futuro de las personas víctimas. Cabe anotar que el desplazamiento forzado en Colombia se ha constituido en un mecanismo de expropiación de las tierras y bienes de los habitantes de una región para ser usados y explotados por los actores armados.

Otra manifestación de las vivencias en el conflicto es la violencia sexual hacia las mujeres, que se hace evidente a través de agresiones físicas, psicológicas y sociales, agresiones que permanecen en el tiempo trascendiendo la definición a-histórica y a-política dada por la Organización Mundial de la Salud (1998) centrada solo en la dimensión de lo físico, descartando la psicológica y la social. Es válido considerar otras conceptualizaciones que abordan de manera holística, con perspectiva sociocultural y de género la violencia sexual como lo plantea el Centro Nacional de Memoria Histórica. Más aún si se reconoce que el cuerpo de la mujer ha sido considerado un botín de guerra a través del cual se infringe castigo al enemigo. Las víctimas de la violencia sexual entrevistadas no conciben una definición única de violencia sexual, para ellas existen diferentes tipos y definiciones de la misma, las cuales están en relación directa con su sentir y el significado que le han atribuido a su vivencia en la multiplicidad de agresiones sexuales.

Las prácticas sexuales no deseadas han conllevado a la pérdida de la autonomía y la autodeterminación de las mujeres víctimas para tomar decisiones sobre su cuerpo, sexualidad, afectividad y vida. Esto se corresponde a un sistema patriarcal arraigado en las prácticas socioculturales y definido en las dinámicas de relacionamiento y roles de la población colombiana. Esta tradición patriarcal ha invisibilizado la violencia de género y naturalizado la supuesta “inferioridad” de las mujeres para ejercer sus derechos. Violencia de género que acarrea patrones de dominación expresados en contra del rol de liderazgo político y social de la mujer.

Los actores armados implementan el miedo, las amenazas y la burla como fuerzas coercitivas para ejercer control y dominio en los territorios. Motivos por los que las víctimas no denuncian y quedan a merced de los victimarios. Esto aunado con la falta de garantías y protección por parte del Estado, que las ha llevado a no creer en los programas de reparación de víctimas y consecuentemente en el Proceso de Paz; esperando que a través de la Comisión de la Verdad se visibilicen sus historias y a ellas como actoras sociales y políticas, sujetas de derechos, en cuanto se haga justicia, se reparen a las víctimas y no se repitan las agresiones contra su cuerpo y su vida.

Pese a que la violencia sexual ha conllevado a que las mujeres víctimas hayan sufrido pérdidas y renunciado no solo materiales, sino también físicas, afectivas, familiares, de pareja, de hijos, de proyectos de vida y sueños, de la vivencia sana de su sexualidad, situaciones que han desestabilizado sus vidas, muchas de ellas se han resistido asumiendo una actitud resiliente ante la vida.

Bibliografía

Amnistía Internacional. (2004). Colombia cuerpos marcados crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado. Madrid: Editorial Amnistía Internacional.

- Fiscó, S. (2005). "Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano", en: *Papel Político*, 17, 119-159.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de Proyectos de Investigación Cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Eafit.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Hernández Sampieri (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Macgraw-Hill.
- Martínez, R. (2017). *La Guerra inscrita en el cuerpo: Informe Nacional de Violencia Sexual en el Conflicto Armado*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos.
- Moreiro, J. (1999). *Introducción al estudio de la información y la documentación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Organización Mundial de la Salud (1998). "Glosario Promoción de la Salud", OMS [en línea]. Disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67246/WHO_HPR_HEP_98.1_spa.pdf;jsessionid=BF5FA5440E0FDFA38E9B78F8F100E804?sequence=1
- Revista Semana. (2019). Especial: Proyecto Víctimas. Revista Semana [en línea] disponible en: <http://especiales.semana.com/especiales/proyectovictimas/100-municipios-criticos/index.html>
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Colombia: Ruta Pacífica de las Mujeres.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2019). "La ruta pacífica en cifras, Colombia", en: Ruta Pacífica de las Mujeres [en línea]. Disponible en: <https://rutapacificca.org.co/wp/>
- Sánchez, O. (2008). *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres.
- Sánchez, G. (2011). *Mujeres y guerra: Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Colombia: Taurus Alfaguara.
- Unidad para la atención y reparación integral de las víctimas. (2018). *Informe del Registro Único de Víctimas*, Gobierno de Colombia [en línea]. Disponible en: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Unidad para la atención y reparación a las víctimas. (2019). *Informe sobre Total Nacional Delitos contra la libertad y la integridad sexual en desarrollo del conflicto armado*, Gobierno de Colombia [en línea] disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Vasilachis de Gialdano, I. (coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Notas

- * Este artículo es producto del proyecto de investigación Precisión Conceptual en el Marco de la Salud Sexual, desarrollado durante el período 2017-2019 por la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín y las Escuelas de Microbiología e Idiomas de la Universidad de Antioquia, cofinanciada por Colciencias. Se articula al eje temático Construcción de Paz, línea Verdad y Reparación, en la temática central de reparación simbólica de los daños colectivos, la inclusión social, la reconstrucción de la memoria, y procesos de reconciliación.

Notas de autor

- * Colombiana. Candidata a Doctora en Comunicación Audiovisual y Publicidad. Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora Universidad de Medellín, Facultad de Comunicación. Miembro del Instituto de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona (InCom-UAB). Áreas de interés: Comunicación, Salud Sexual, Adolescentes, TIC, Videojuegos. Líneas de Investigación: Comunicación en salud. Comunicación y TIC. Publicación más reciente: “Utilização e percepção de adolescentes sobre videogames comerciais com conteúdo sexual implícito na Colômbia”. Disponible en: http://www.adolescenciaesaude.com/detalhe_artigo.asp?id=###&idioma=English;motamayo@udem.edu.co
- ** Colombiana. Ph.D. en Ciencias Médicas. Universidad de Colima de México. Profesora Investigadora Escuela de Microbiología-Universidad de Antioquia. Coordinadora grupo de investigación Salud Sexual y Cáncer. Áreas de interés: Salud Sexual, Adolescentes, Cáncer cervicouterino. Líneas de Investigación: Salud Sexual y Cáncer. Publicación más reciente: “Utilização e percepção de adolescentes sobre videogames comerciais com conteúdo sexual implícito na Colômbia”. Disponible en: http://www.adolescenciaesaude.com/detalhe_artigo.asp?id=686&idioma=English;lucia.tamayo@udea.edu.co
- *** Colombiana. Antropóloga. Magister en Salud Pública. Universidad de Antioquia. Universidad de Medellín, Facultad de Comunicación. Áreas de interés: Cultura, Comunicación, Salud Sexual, Adolescentes, TIC. Líneas de Investigación: Comunicación en salud. Comunicación y TIC. Publicación más reciente: “Lo que no se ve, no existe: percepciones sobre cáncer y papilomavirus humano en jóvenes universitarios, Medellín, Colombia, 2014”. Disponible en: <http://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/4301/3916;ltamayo@udem.edu.co>
motamayo@udem.edu.co